

Clínica del Cartel

Año 2019

Cartel: Psicoanálisis y literatura.

Trabajo de Cartel: Rozar lo real con el ala de la poesía.¹

Autor: Lic. Damián E. B. Katz

El poeta es un cultivador de grietas.

Roberto Juarroz

Un cartel. Una experiencia nueva

Hace ya un tiempo vengo pensando posibles articulaciones entre psicoanálisis y literatura; causado por la experiencia en la coordinación de diversos espacios grupales, bajo la modalidad de talleres de lectura y escritura creativa, funcionando en diferentes contextos; uno de los cuales en una clínica de las llamadas “neuropsiquiátricas”, con pacientes internados. Asimismo al ir consultando bibliografía relacionada, para intentar hacer una lectura de los efectos altamente subjetivantes que continúo registrando en el trabajo con los participantes; seguir aprendiendo y apostando a la utilización de este valioso recurso.

A partir de asistir a seminarios de José Zuberman, a distintas jornadas de Clínica del Cartel, mi análisis personal, y alentadoras reuniones con el Cartel de Carteles (con Marcela Salaverry, Horacio Gómez y Marcelo Gabilán), algunos interrogantes empezaron a cobrar

¹ Este trabajo, con algunas adaptaciones necesarias, fue presentado en el *Certamen Literario Internacional Hacia Ítaca 2020*, Mar del Plata, obteniendo el Primer Premio en género Ensayo.

insistencia y recortarse en un camino posible a transitar, bajo la propuesta de apertura de un Cartel (primera experiencia para mí) titulado *Psicoanálisis y Literatura*.

Al difundir entonces la propuesta en el contexto de uno de los seminarios, se acerca Ana Lía Pagadizábal, expresándome su deseo de incorporarse. Posteriormente se suman Pablo Castro, de quien conocía algo de su trabajo a cargo del taller literario del centro AIPE, y Laura Spina, quien no siendo analista, sino profesora de Inglés, no obstante se encontraba causada por la escritura, el psicoanálisis, y la temática propuesta. Luego María Cristina Fernández, con su amabilidad y experiencia en Clínica del Cartel. ¡Ya eramos cinco!.

Llegaron los primeros encuentros. Se fue instalando una suerte de “café itinerante”: conociendo diferentes bares de la ciudad, ¿será que hacer el lugar viene con nosotros? Entusiasmo, frescura y calidez de las charlas, lecturas compartidas, intercambios de libros... Fue un tiempo de conocernos, hacer lazo, dar lugar a distintos interrogantes grupales, y encontrar los propios, ir poco a poco estableciendo transferencia de trabajo.

Previamente hubo un encuentro muy motivador en el espacio de Coordinación de Carteles, junto al reconocido escritor Rafael Felipe Oteriño, de quien tengo la dicha de su amistad. Rafael compartió con nosotros su concepción acerca de la literatura y la poesía en particular, de alguna manera muy afín al psicoanálisis. Aunque él sea un hombre de letras, y no un analista, dicha afinidad no es casual. Sabemos las incontables ocasiones en que Freud acerca el psicoanálisis y la literatura; puentes que establece entre ambas disciplinas, sea para ilustrar distintos aspectos de su teoría citando poetas como Goethe y Heine entre otros, sea sirviéndose de la mitología griega para arribar a conceptos fundantes como el Complejo de Edipo, o cuando sostiene en *El creador literario y el fantaseo* (1908) que todo niño que juega se conduce como un poeta. Así mismo, en *La interpretación de los sueños*, al describir el trabajo onírico y el modo de funcionamiento del inconsciente. Con Jaques Lacan, teniendo la lingüística a su alcance, estas afinidades se acentúan en la medida que plantea que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, acercando aún más los términos bajo la denominación de metáfora, metonimia, figuras de la retórica, las funciones creadoras ejercidas por el significante sobre el significado. Podemos pensar entonces que la literatura se articula profundamente con la praxis psicoanalítica, al compartir con el inconsciente un mismo modo de funcionamiento; y al ubicar al “texto” como materia prima fundamental del trabajo analítico, que finalmente tomará la forma de una escritura. (cf Bacchetta, 2014). Asimismo en *El Seminario II* Lacan sostiene que los poetas no saben lo que dicen, pero que lo dicen antes. Que se adelantan con su saber, al analista. (Lacan, 1954-55, p. 17). Entonces,

a partir de esta idea, me propuse ubicar algunas de aquellas “anticipaciones” dichas por la pluma de poetas, intentando una posible articulación conceptual. Además, poder situar qué lugar tiene lo real en la producción poética.

Hablar de poesía para el psicoanálisis, es también hablar de la lengua, pero más bien de *lalengua*. Al escribirlo todo junto, en una sola palabra, sin separar el artículo del sustantivo, Lacan indica que *lalengua* sirve para el goce (lo real, lo indecible) y por lo tanto no tiene la finalidad de comunicar. De esta manera, la poesía se desentiende de la función de generar sentido. *Lalengua* más bien apunta a ese real indescifrable que lo poético bordea, a lo no interpretable; que incluye su ritmo, sus sonidos. Así, el lenguaje y su estructura aparecen como secundarios y derivados de *lalengua*. Es decir, la palabra antes de su ordenamiento gramatical y semántico, separada por lo tanto del lenguaje.

Entonces Lacan con su neologismo de *lalengua*, acuñado en sus últimas teorizaciones (Seminario 20, *Aún*, 1972-1973) introduce algo que va más lejos aún de la idea del inconsciente estructurado como lenguaje (donde primaba lo simbólico).

Por otra parte, podemos decir que no sólo el psicoanálisis se ha nutrido de la literatura. El surrealismo es un ejemplo de cómo, inversamente, los aportes freudianos influyeron en las vanguardias literarias, a partir del descubrimiento del inconsciente, aprovechando sus formaciones como material valioso para la creación.

Literatura y psicoanálisis se los puede pensar como dos dispositivos ficcionales que intentan revelar algún tipo de verdad individual (Cf Codagnone; Cerruti, p 10, 2013). Dos discursos que abordan a lo real por medio de lo simbólico, y más allá de sus diferencias de objetivos y metodológicas, desde ese punto de vista comparten una equivalencia a explorar. (cf Ioskyn, 2013, p 29). Es sugerente en este punto lo que nos dice Rafael Felipe Oteríño acerca de que “la poesía no viene a decir más de lo mismo, dice “lo otro” de lo mismo” (Oteríño, 2019, p 39). Subrayo entonces la idea que inspiró el título de este trabajo acerca de que la poesía es un intento de decir lo indecible, de rozar, bordear lo real.

Si bien en general me gusta toda la literatura, lo que más leo, apasiona -y lo que escribo- es poesía. En el libro *La metáfora incompleta*, antología de diversos autores en homenaje al escritor Roberto Juarroz, sostuve a manera de *ars poética* que la poesía nos permite *bracear la turbulenta sangre transitoria y ante el naufragio del sentido encontrarnos en la balsa del lenguaje*. (Katz en Disteffano Adela Inés...[et.al], p 27, 2014). Me gusta pensar que el arte en general y la poesía en particular, “nos salva”. Pero ¿de qué nos salva? ¿acaso del paso

del tiempo? ¿de las “turbulencias” de lo real y el sinsentido? ¿de la finitud? Sabemos que esto es demasiado pretencioso e imposible, aunque continúe siendo bella la célebre frase de Odysseas Elýtis “*escribo para que la muerte no tenga la última palabra*”. No obstante, creo que la poesía nos permite cierta “trascendencia” espacio temporal, en la forma más “diciente” de la palabra escrita. Mediante el uso de metáforas e imágenes originales, con su poder de condensación, el uso de la elipsis, el humor y la ironía; sorprende, desnaturaliza, equivoca, se desmarca de los lugares comunes, rompiendo abrochamientos unívocos entre significante y significado, para abrir el juego hacia otras significaciones impensadas. En este sentido, podemos decir con Gelman que la poesía es “lengua calcinada” y que “por eso puede hablar de todo”. (Gelman, 2012) De esta manera, lo que hace al discurso poético, es un tratamiento particular del lenguaje, en el cual más que el “qué”, el tema abordado, importa el “cómo” se lo dice.

Sostiene Oteriño en su libro *Una conversación infinita* que “la poesía es el arte de un ser singular, conmovido por la incompletud del mundo, que escribe poemas para restañar esa falta. Lo que hace el poeta es ensanchar el campo de lo real, exponiéndolo como cosa distinta de la convención y del sujeto, a fin de observar si allí anida eso que vislumbra en el horizonte de su carencia” (Oteriño, 2016, p 27). Podemos pensar entonces, que a partir de allí, causada por esta falta en ser, la mirada del poeta es una mirada deseante.

Si he empleado en mi frase antes mencionada una imagen que pone en juego el cuerpo *bracear la turbulenta sangre transitoria*, tampoco es casual, ya que siempre me ha fascinado el poder de la poesía para conmovernos, para tocarnos el cuerpo, en las resonancias de la letra con el goce, sin lo cual una obra no podría transmitir nada a un otro. (cf loskyn, op cit, p. 24) En este sentido la escritura puede situarse como acontecimiento del cuerpo. Sabemos que para el psicoanálisis el mismo no está dado de antemano; sino que se construye desde el campo del Otro. Sustancia gozante cosida por la palabra. (cf Collazo, 2014, p 31) Así parece intuirlo la gran poeta Alejandra Pizarnik cuando nos dice “*haciendo el cuerpo del poema con mi cuerpo*”. (Pizarnik, 2013: 269-270).

Entonces, como una banda de Moebius, ¿podemos pensar que hay algo de resultar escritos, en el mismo acto de escribir y así, como en análisis, ya no seremos los mismos luego de esta experiencia?

En el taller literario oportunamente mencionado he comprobado este efecto en el cuerpo que produce la poesía. Pude observar como participantes internados que estaban inicialmente cabizbajos, aislados, depresivos (en términos de la semiología psiquiátrica abúlicos, o

“aplanados afectivamente”; muchos de ellos con un diagnóstico de psicosis) luego de haber participado en la actividad, con una sonrisa me han dicho: “¡gracias, me hizo muy bien!, ¿cuándo será el próximo encuentro?”. Hay algo en la poesía que favorece la grupalidad, donde además, a partir de la escritura y la lectura compartida, se agrega el efecto de un contexto de trabajo propicio para el lazo social (jaqueado por el padecimiento previo y por la situación de internación, màxime si se extiende en el tiempo). La mirada del otro, a partir de la escucha, valorizante de lo producido, otorga al sujeto cierto brillo, deficitario en la mayoría de las historias singulares de los participantes y desde la estigmatización diagnóstica. De esta manera, pude empezar a situar estos efectos subjetivantes (y por ende estabilizantes) en relación a una actividad creativa literaria en un espacio grupal, y ante situaciones de vulnerabilidad subjetiva.

Se puede pensar un taller literario como una intervención que aporta ficciones, como toda producción significativa. Una forma de abordar lo real, donde la ficción “funciona como un objeto en el que cierta porción de goce encontraría alojamiento, posibilitándose su extracción del cuerpo”. (Schtivelband, 2014).

Ficciones literarias, de las cuales, a diferencia del delirio, se puede entrar y salir, servirse de ellas, dialectizarlas. Así mismo, un dispositivo grupal constituye otra ficción: la de ir trazando un adentro y un afuera en el tiempo y espacio que se recorta, inherente al encuadre y dinámica del taller. (cf Schtivelband, ibíd.). Dada la consigna general de atreverse a jugar con las palabras en su valor más simbólico y connotativo, nos recuerda ese espacio transicional winnicotiano, a salvo de decir qué es lo objetivo y qué lo subjetivo. Espacio ficcional que nos permite habitar un lugar en el mundo, desde donde a su vez leer la realidad y hacer algo con ella.

En este punto se me ocurre pensar la poesía como “perla de lo simbólico”. La perla es una forma bella de velar, el “grano de arena” de lo real. Sólo que sabemos que esta perla, como creación de la palabra, nunca lo va a envolver plenamente.

Si sólo con intención esquemática equiparamos realidad a real, podemos decir entonces, tal como adelantó Juan Gelman, que la poesía “devela la realidad velándola”, (Gelman, 2000) y en este sentido preguntarnos, ¿acaso no tendrá algo en común con el fantasma? Y ¿de ahí su efecto estabilizante, al anudar los tres registros?, sólo que la poesía inquiera, interroga, abre caminos inexplorados; o sea no tiene la fijeza de este último ¿podría pensarse entonces como una suerte de “fantasma en movimiento”? Y en este punto se me viene la

célebre frase del gran poeta argentino: “¡Quién pudiera agarrarte por la cola magiafantasmanieblapoesía!. (Gelman, 1989)

Por otra parte, sabemos que lo real como causa aparece bajo la forma de la hiancia, de la grieta, el vacío (cf Lacan, 1964, p 29-30) Para Pizarnik justamente la poesía es lugar de encuentro con lo que no está (cf Oteriño, ibíd , p 30). Encuentro que, al fin y al cabo, podemos decir nunca se produce, pero que impulsa la búsqueda.

Sostiene Cecilia Collazo en su libro *La rosa de cobre*: “Lo íntimo del que escribe se vuelve lo íntimo de quién lee en las resonancias, en las grietas de su ser. Y así como el sentido duerme al sujeto, asomarse al vacío y al encuentro con lo Real, produce el despertar” (Collazo, op cit, p 12). En este sentido, la poesía, dentro de los géneros literarios, aparece como el que más trata con lo real.

Este aspecto lo ilustra muy bien Clarice Lispector cuando sostiene: “[...] el acto de escribir surge por la vía de la imagen de la pesca, en la que la palabra es un anzuelo tratando de pescar lo que no es palabra, acto que se consuma cuando esa no palabra muerde el anzuelo” (Lispector en Neo Poblet; Idiart, 2014, p 57)

En la misma dirección, Oteriño nos dice en su poema “Arrojo la línea”: “Arrojo la línea/ espero que la humedad y el frío/ ahuyenten a todo contertulio/ y convocadas las aguas más poderosas/ espero el arribo de los peces”. (Oteriño, 2016, p 21).

Entonces, continuando, tanto la posición de un analista, como la del poeta es también el sostenimiento de un vacío. Cuidar el vacío es producir a partir de él (cf Ioskyn, op cit). Aquí aparece el poeta como “cultivador de grietas” citando la frase de Juarroz que elegí como acápite para el presente trabajo. (Juarroz, 2000). Si entonces la poesía no se explica, simplemente, se la disfruta; es porque lo poético es inmanente a la palabra e irreductible al sentido. Está anudada al goce (Leibson, 2015).

Sin las marcas del Otro no hay sujeto (primer momento escritural), pero sin la respuesta del sujeto a las marcas que lo instituyen no habría sujeto del deseo (segundo momento escritural) (Wainsztein, 2013). Bajo mi parecer, en este sentido la escritura poética permite quitarle consistencia al Otro (como también lo hace el proceso de corrección literaria). Al agujerear esas significaciones establecidas, aparece algo nuevo que crea otro saber, un saber propio que va más allá del saber del Otro. Recupera, utiliza algo de la letra, con la que cada quien podrá escribir un nuevo texto, su poema, es decir, un nuevo orden simbólico. (cf

Neo Poblet; Idiart, op cit, p 58-59). En este punto creo se acerca al trabajo de análisis, en cuanto permite resignificar las marcas, que se ordenan en discurso.

El poeta Marcos Silber sostiene que la poesía es un “resplandor en el lenguaje”

en que “la hija del asombro/ no se escribe, se enciende” (Silber en Bennett, 2019, p13)

De esta manera, como síntesis de lo recorrido, podemos decir que si hay algún “rescate” en la poesía, es porque nos permite apalabrar algo de lo real, hacer algo con un goce inasimilable, y desde su fulguración, que ilumina nuestra incesante búsqueda, nos ayuda a hacer más tolerable la existencia.

Para culminar, un breve poema de mi autoría.

Semilla

Ya de regreso

del viaje

del sueño

del poema

es bueno celebrar

que nos trajimos de vuelta

aunque sólo sea una creencia

aunque ya no seamos los mismos.

Referencias bibliográficas

- Bacchetta, María Cristina: Literatura y psicoanálisis: Estilo e Inconsciente en análisis. Enero de 2014. Disponible en:

https://docs.wixstatic.com/ugd/b1fbb8_6142870322e04397b58a617a522d04cc.pdf?index=true

- Bennett, Diego: Dasein. Ser ahí. Ed. El mono armado. Bs. As. 2019
- Codagnone, Flor; Cerruti, Nicolás: Literatura y Psicoanálisis (El signo de lo irrepetible). 1era. Edición. Ed Letra Viva, Bs. As. 2013
- Collazo, Cecilia: La rosa de cobre. Psicoanálisis y poesía. 1era. Edición. Buenos Aires. Letra Viva, 2014
- Di Marco, Marcelo: Hacer el verso. Ed Sudamericana. Bs. As. 1999
- Distefano Adela Inés...[et.al] Córdoba, Jorge Alberto, prolog. La metáfora incompleta. Mendoza: Bruma Ediciones, 2014
- Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños (1900). Obras Completas
- Freud, S. El creador literario y el fantaseo. (1908 [1907]). Bs.As. Amorrortu
- Gelman, Juan. Periódico La Jornada Jueves 26 de enero de 2012, p. 5
disponible en <https://www.jornada.com.mx/2012/01/26/cultura/a05n1cul>
- Gelman, Juan. Página/12. Publicación del domingo 26 de noviembre de 2000. Pag 40. Buenos Aires
- Gelman, Juan: Violín y otras cuestiones. Ed. Libros de Tierra Firme, Buenos Aires, 1989.
- Ioskyn, José: Literatura y vacío. Psicoanálisis, escritura, escritores. 1era. Edición. Bs. As., Letra Viva, 2013.
- Juarroz, Roberto: Poesía y realidad. Ed. Pre-textos. Valencia (España). 2000
- Lacan, J: El Seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud. Ed Paidós. Bs. As.
- Lacan, J: El Seminario. Libro 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Ed Paidós.
- Lacan, J.: El Seminario, Libro 20, Aún, Paidós.
- Neo Poblet, Natalia; Idiart, Guido (compiladores). La máquina Des-escribir: El Sujeto entre líneas- 1er, Bs. As, Letra Viva, 2014
- Oteriño, Rafael F. Una conversación infinita. Ed. Del Dock. Bs.As. 2016
- Oteriño, Rafael F. Poemas Escondidos y un epílogo. Mar del Plata: Lágrimas de Circe, 2019

- Oteríño, Rafael F. Eolo y otros poemas. 1966 – 2016. Córdoba: Edit. Brujas. 2016
- Pizarnik, Alejandra: Diarios. Alejandra Pizarnik (ed. Ana Becció). Barcelona: Lumen. 2013
- Pizarnik, A: Poesía completa (ed. Ana Becció). Barcelona: Lumen. 2013
- Schtivelband, Gabriela: "El dispositivo de taller en el tratamiento de pacientes

psicóticos: algunos trazos", 2004. Disponible en:

<http://www.elsigma.com/hospitales/el-dispositivo-de-taller-en-el-tratamiento-de-pacientes-psicoticos-algunos-trazos/6230>

- Wainsztein, Silvia: Marcas en la infancia. Imago Agenda. Letra Viva. Bs. As. Diciembre de 2013
- Winnicott, Donald. Realidad y juego. Edit. Gedisa. Barcelona. 1993